ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I -- NÚMERO 11 — MONTEVIDEO, AGOSTO 15 DE 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128 a

Revolucionarismo práctico

(Fragmentos de una carta de N. Estévanez á Mateo Morral)

París, 1.º Marzo 1906.

Estimado amigo:

Nada más que por complacer á usted, y sin estar seguro de su utilidad, ahí van las notas que con tanta insistencia me ha pedido.

Hay cosas que, por su índole, deben tratarse con mucha discreción. Y como usted me ha dicho que piensa publicar estos apuntes, dejo á su buen juicio la elección de los extremos que deba suprimir. Los párrafos que exijen una reserva absoluta, substitúyalos usted con puntos suspensivos, pues sería una candidez advertir á nuestros adversarios.

Por otra parte, ¿sabemos con qué adversarios habremos de combatir? Yo me figuro que será con los ejércitos invasores que van á caer muy pronto sobre España para repartírsela. Ya sé que usted, como anarquista, no siente la idea de patria, no la concibe, pero aun así... usted peleará cuando llegue la ocasión.

¿Contra quién? Lo ignoro: lo que no ignora nadie es la historia de Barcelona, historia eminentemente revolucionaria, hasta el punto de haberse dado á su ciudad natal, á esa hermosa capital, en que usted nació y en la que vive (1), el simpático título de «ciudad de las revoluciones». Ese mismo le daba familiarmente, y con cierto orgullo, mi inolvidable maestro Pí y Margall. ¡Cuánto amaba el patriarca del federalismo la ciudad que fué su cuna! En sus veladas íntimas, cuando nos reuníamos en su gabinete algunos de sus discípulos y admiradores, observámos repetidas veces que al hablar de Barcelona se animaba y rejuvenecía. Admirable siempre, lo mismo al hablarnos de arte ó de filosofía que cuando disertaba sobre los problemas económicos, nos entusiasmaba particularmente y nos comunicaba su sentir al hablarnos de su juventud. Mucho se complacía al hablarnos de su Barcelona; pero «su Barcelona», claro está, no era la magnífica urbe de las grandes vías y los hermosos paseos que conocemos y celebramos todos: era una ciudad ilustre, pero de angostas calles, cerrada por recios muros y cercada de cañones, más para ofenderla que para defenderla.

Su Barcelona, como él decía, pudo crecer, ensancharse, derribar las murallas, arrasar la ciudadela. Algo queda todavía por derribar: ¿no hará la gran Barcelona lo que supo hacer la Barcelona chica?

Pí y Margall, al hablarnos de la Barcelona de su tiempo, desarrollaba á nuestra vista, como un cinematógrafo, escenas interesantes de su juventud, que no tuvo la suerte de ver reproducidas en su ancianidad: hombres perjuros arrastrados por el pueblo, barricadas en todas las esquinas, fortalezas tomadas por asalto, conventos incendiados, frailes en fuga.

De aquellos incendios, derribos y matanzas vinieron las actuales amplitudes de las calles y de los pensamientos.

Pero es necesario que no se recurra, como antiguamente, cuando se quiera cortar las comunicaciones telegráficas del enemigo, ni á derribar los postes brutalmente ni á destrozar los hilos telegráficos. No debe ser destruído lo que puede ser aprovechado ventajosamente.

La revolución no es un motín. Los revolucionarios, si lo son de veras, no se contentan con silbar, alborotar y correr. Si las au-

(1) Por la fecha en que está escrita la carta se comprenderá fácilmente que la muerte de Mateo Morral, como consecuencia de su atentado contra el rey Alfonso, fué posterior.

toridades han regado arena para impedir que resbalen los caballos de la cosacada, ellos pueden regar, casi con la misma profusión, otras substancias que en ella se confundan. Harían bien los jinetes en cubrir las herraduras de su caballos... aunque tampoco les serviría de mucho.

Las detonaciones del fulminato de mercurio espantan á los caballos; y más los espantarían...

— — — — — — — — — — — — —

Aún sin arena, el revolucionario debe estudiar el pavimento; necesita conocerlo, pues no es lo mismo la piedra que la tierra ni el asfalto que el tarugo. Hay pavimentos que arden casi como yesca. Esparciendo cianuro de calcio y amoniaco, el choque de las herraduras en el suelo produce una atmósfera de ácido prúsico. Por otra parte...

— — — — — — — — — — — — —

Las mejores barricadas que yo he visto fueron las construidas en Cádiz por un batallón de cazadores que hubo de atrincherarse contra el pueblo, en Diciembre del 68. Eran de papel, recogido en la Aduana y en los almacenes próximos; su espesor era sobrado para los proyectiles de los insurrectos. El pueblo, á su vez, tenía sus barricadas, pero mal dispuestas, mal situadas, hechas con sillas, tablas, barricas y colchones; algunas se componían de piedras amontonadas, las cuales piedras hubieran sido otros tantos proyectiles contra los defensores de barricadas tan absurdas, al primer disparo de la artillería.

Pero lo peor en las barricadas populares es que, generalmente, se construyen en las encrucijadas más indefendibles, pudiendo ser embestidas por todas partes; y no tardan en serlo. También se levantan á través de las calles, de una acera á otra, pero no para resistir en ellas, sino para detener un tanto al enemigo; no mucho, si se las abandona sin incendiarlas.

Incendiar las barricadas es utilísimo, pues entretiene bastante al enemigo la extinción del fuego y el impedir que se propague. En todos los barrios hay petróleo suficiente.

— — — — — — — — — — — — —

Los revolucionarios deben apoderarse de los ómnibus y los tranvías, aunque sean de tracción animal, para servirse de ellos en el momento oportuno.

¿Cómo?... Incendiándolos después de enganchar los caballos ó las mulas que al sentir el calor saldrán echando chispas hasta descarrilar, sembrando la confusión.

— — — — — — — — — — — — —

Ningún farmacéutico debe cerrar su farmacia cuando se lucha en las calles por una causa cualquiera. Si alguno la cerrase, es menester abrírsela sin contemplaciones.

En momentos revolucionarios, son más indispensables para todos, los farmacéuticos que los médicos, pues además de los medicamentos hay en las boticas substancias que tienen mil aplicaciones.

Importa, pues, que los revolucionarios tengan relación exacta, en cada localidad, de los médicos, de los boticarios, de los electricistas, de los artificieros y de todos los vecinos que posean licencia de armas, con expresión de los respectivos domicilios.

— — — — — — — — — — — — —

Los cables eléctricos y las tuberías del gas, lo mismo aéreos que subterráneos, constituyen un elemento revolucionario de primera fuerza. El empalme de ambos elementos será más útil que la posesión de buena artillería.

Cuando haya de adandonarse un edificio, por no ser posible ó no ser necesaria la prolongación de su defensa, es preciso que antes de evacuarlo se provoquen varias fugas de gas en todos los pisos, ó á lo menos en los pisos bajos.

— — — — — — — — — — — — —

Ultimos consejos: No os esforcéis en tomar los cañones enemigos, que os servirían de poco; pero sí el material del cuerpo de ingenieros. Y no porque os haga falta, pues lo tenéis parecido, sino para que el enemigo no posea lo que puede haceros mucho daño.

Procurad, en los primeros instantes, apoderaros del material de incendios, aunque sea municipal. Sirve para apagar y puede servir para encender.

A los compañeros

Habíamos pensado publicar este número de seis páginas, pero la falta inesperada, á última hora, del tipógrafo encargado del periódico, frustró nuestros deseos, viéndose en la necesidad un compañero del grupo, nada ducho en trabajos tipográficos, de acabar de hacer la composición y la compaginación. Esta es la causa de que tal vez puedan encontrarse deficiencias en el presente número.

¡Adelante! no se vende ni reparte suscripciones. El grupo editor dedica siempre cierto número de ejemplares—las dos terceras partes casi siempre—á la propaganda á domicilio y por correo. Aquél que quiera recibirlo envíe su dirección y quedará complacido.

Á beneficio de ¡Adelante!

Con este objeto, el grupo sostenedor del periódico ha editado dos preciosas postales, cuyo precio es de dos centésimos cada una, pudiendo hacerce las siguientes rebajas: Paquete de 100 tarjetas, 1.50 pesos: de 50, 0.75 y 40 centésimos el paquete de 25. A estos precios deberá recargarse el precio del franqueo y el del certificado, si se desea.

El importe de las tarjetas se dedicará á la difusión de ¡Adelante!, pudiendo hacerse los pedidos á la dirección.

Los dibujos de la tarjetas representan dos lindísimas y significativas alegorías revolucionarias.

Como habrán tenido ocasión de enterarse nuestros lectores, son varios los ofrecimientos que se nos han hecho para la publicación de ¡Adelante! con ocho páginas de texto.

Para que ello se realice, es preciso el aumento del tiraje, y por consiguiente el de los pedidos de ejemplares, por lo cual recomendamos á todos los compañeros que se tomen interés en este asunto, á fin de que no se malogre nuestro deseo.

Pro-revolucionarios españoles

El Comité Internacional pro-victimas de la barbarie española ha hecho circular por toda la República numerosas listas de suscripción á favor de los masacrados en Barcelona por la metralla militarista.

Exhortamos á todos los libres á que contribuyan con su esfuerzo al auxilio monetario de que tan necesitados han de hallarse las familias de los cobardemente fusilados en los fosos de la fortaleza de Montjuich.

Todas las listas deben remitirse hasta la primera semana de Septiembre á la calle Río Negro 274, Montevideo, á nombre del Comité.

Si algún camarada de campaña, quiere enviar particularmente algún donativo, puede dirigirse á dicho Comité ó en su defecto á Herminio Calabaza, calle Uruguay 271, Montevideo, como asi mismo á nombre de los periódicos *El Surco* ó *¡Adelante!*, en sus respectivas direcciones.

Comité pro-desertores y prófugos

Bajo este título ha quedado constituido en esta ciudad un comité compuesto por jóvenes desertores del ejército argentino, los cuales se proponen hacer una activa propaganda anti-militarista para provocar la deserción, por conseptuar el servicio militar como negación de todo progreso.

Próximamente se celebrará una serie de interesantes conferencias para la cuales se invitará á todos los prófugos y desertores radicados en esta ciudad.

Agradecemos sinceramente que los amigos y compañeros que tengan en su poder los números 1 y 2 de *¡Adelante!* y no tengan interés en conservarlos, se sirvan remitírnoslo á nuestra dirección, pues son innumerables las pedidos que de ellos hemos recibido. Asi mismo, si hay alguno que desee ejemplares de los números restantes pueden solicitarlos.

"El Terrón de Azúcar"

(Continuación)

é izquierda, y no descubriendo nada, se volvió y dijo.

—Aquí no hay nadie.

Desapareció lentamente la cabeza; cerróse otra vez la ventana y pasaron los agentes á otros cuartos de la casa, pero ni personas, ni papeles ni nada que pudiera comprometer á Soliviof, encontraron por ninguna parte.

Pasado un buen rato sentí el portazo que indicaba que los agentes habian salido de la casa.

Oí perfectamente el ruido de sus pasos marchando por la calle silenciosa y solitaria á aquellas horas de la madrugada, y por último percibí que el ruido debilitándose por grados se perdió en la distancia.

Entonces respiré; incorporéme trabajosamente, y mirando por la ventana hablé á mis compañeros que me hicieron señas de que descendiese nuevamente á la habitación. Cogí la maleta y salté dentro.

Los cuatro nos felicitamos de haber escapado tan milagrosamente y Soliviof tomó sus disposiciones para que descansáramos el resto de la noche. Solamente Liustig quedó velando para evitar que fuéramos nuevamente sorprendidos

* * *

«Pashol!»

La máquina del tren imperial silbaba estrepitosamente; soldados con sus capotes azules y alineados en el andén saludaban y vitoreaban, y los largos coches-salones del tren imperial desfilaban lentamente por delante de la gran estación, pero sin detenerse en su marcha hacia Moscou. Cinco de los carruajes iban ocupados por la familia real y su comitiva. El sexto carruaje próximo á la máquina, era cocina y donde iba el personal de la servidumbre afecto á los emperadores. Entre los sirvientes de la cocina estabamos Liustig y yo.

Poco importa el referir de qué manera entramos nosotros á formar parte de la servidumbre. Con nuestra organización revolucionaria todo es posible. Baste decir que dos de los ayudantes de cocina de los designados para el servicio en el viaje cayeron enfermos á última hora, y que Solviof, mediante buenas recomendaciones, nos presentó á Liustig y á mí para ocupar las vacantes. En el coche cocina iban tambien un oficial de la sección de seguridad disfrazado de camarero; pero lo conocimos enseguida, y tanto mi compañero como yo nos pusimos en guardia y procedimos constantemente con la mayor cautela para no llamar la atención.

Caminábamos á través de las inmensas llanuras existentes entre los cerros del Vada y el Voga; pero el tren iba muy despacio, habiéndose tomado tan extraordinarias precauciones, que toda la distancia entre Petersburgo y Moscou estaba cubierta por un doble cordón de tropas á los dos lados de la línea, tropas que vitoreaban incesantemente á los zares conforme el tren iba desfilando por delante.

Llegamos á Moscou por la noche; pero no interrumpimos nuestro viaje, sino que continuamos por la línea de Tambor, á través de la Rusia Central.

Hacía cuatro horas que habíamos pasado por Moscou, y el tren caminaba por una comarca completamente desierta. Por ser de noche ó por caminar á lo largo de una línea secundaria, lo cierto es que no se veía por aquella parte un rastro de tropas. Eran las dos de la madrugada. Los sirvientes de más categoría se habían retirado al departamento de dormir del coche-cocina con objeto de tener una hora de descanso y velábamos solamente cuatro: Liustig, otros dos y yo.

Habiéndome llamado para servir un poco de vino en

(Continuará).

Información Internacional

Estados Unidos.—Continúan dándose ejemplos de libertad republicana en casi todas las repúblicas del mundo, y especialmente en la de Norte-América. Tan maravillados estamos de ello que casi nos dan ganas de renunciar á ser anarquistas, pues nos vamos acabando de convencer, del radio de acción tan enorme que ha llegado á alcanzar el libre espíritu republicano.

Y precisamente por este naciente republicanismo es por lo que casi nos avergonzamos de confesar que en la República Modelo, que así se ha dado en llamar á los Estados Unidos, las autoridades han padecido la gran equivocación de impedir la celebración de un mitin en Orange (New-Jersey), arrestando para final de jornada á la compañera Emma Goldman, cuyos discursos revolucionarios no deben sonar muy bien en los oídos de la policía.

Italia.—El anuncio de la próxima visita del zar de Rusia á la península italiana ha tenido el feliz privilegio de irritar considerablemente á todos los revolucionarios italianos y, lo que es más raro, al mismísimo partido socialista. Como protesta á esta visita tan antipática, los obreros han resuelto declarar la huelga general, procedimiento este que ha levantado mucha polvareda en la prensa burguesa y reaccionaria, la cual no cesa de publicar artículos cuyo solo objeto es desacreditar el movimiento, demasiado asegurado ya para ser vencido.

Y como los argumentos se sacan de cualquier parte, el hecho de que los marinos de un buque ruso anclado en Messina se portaron valientemente durante los desastres causados por los terremotos sirve para que los periódicos pretendan que el pueblo se conduzca gentilmente con el zar, como prueba relevante de su reconocimiento.

Los revolucionarios, sin embargo, no hacen caso alguno de semejantes patochadas, pues saben de sobra cuándo debe hacerse uso de la gentileza y cuándo del garrote.

Bulgaria.—En Filipópolis, importante ciudad de Bulgaria, acaba de verse, ante un Consejo de Guerra, la causa contra un joven campesino búlgaro, acusado de enviar á su comandante, cuando se hallaba prestando el servicio militar, una carta concebida en los siguientes términos:

«Mi comandante: os participo que dejo para siempre el cuartel; no tengo, pues, la intención de volver á él. Voy á labrar la tierra con mi padre. Ahora bien; si me necesitais para algo, dirigiros á la posada de Z.... situada en los alrededores de la ciudad».

Estas palabras que encierran un verdadero sentido práctico, fueron tomadas por el terrible comandante como un insulto, y sin pararse en barras, ordenó la busca y captura del campesino antimilitarista, que fué conducido al cuartel entre las bayonetas de los que llamándose sus hermanos preferían la esclavitud y la disciplina á los goces de la libertad.

En resumen, el valiente desertor, llamado Minyon Popoff, compareció ante el Consejo de guerra vestido de paisano y afectando un aire altamente desdeñoso.

A las preguntas que le hicieron los jueces se negó á contestar; pero cuando le fué concedida la palabra para defenderse, pronunció un discurso de profunda doctrina revolucionaria, defendió ardorosamente el derecho y la libertad de conciencia, y finalizó su demoledora oración proclamándose antimilitarista.

Los militares que componían el consejo se horrorizaron ante tal diluvio de verdades y condenaron á Popoff á la pena de dos años de prisión, destinándosele, además, al batallón disciplinario por el enorme delito de haberse negado á que se le cortase el pelo.

Sud-Africa.—La prensa obrera de Inglaterra publica extensas informaciones sobre el desarrollo del movimiento anarquista en el Africa del Sud.

Ya es sabido que el capitalismo europeo hizo irrupción en las tranquilas tierras africanas y que, lo que no pudo conseguir por la persuasión, lo consiguió mediante el plomo liberticida.

El capitalismo, que no entiende, por lo visto, más que de ambiciones y ganancias, creyó reducir á los habitantes sudafricanos, pero la equivocación fué tremenda. El hombre podrá someterse durante algún tiempo, será explotado diariamente sin él notarlo, más llega un día en que la influencia ajena ó el propio instinto le hacen ver la iniquidad que con él se ha venido cometiendo, ya que nadie tiene derecho á explotar á nadie.

Y esto es lo que ha sucedido á los mineros del Africa del Sud. Sometidos, durante largo tiempo, á las tiranías de los reyes del oro europeos, un día—¡feliz día!—llegaron á comprender lo equívoco de la situación y se rebelaron abiertamente contra sus patronos. Estos trataron de apaciguarlos, halagándoles con tentadoras promesas, pero todo fué inútil: la rebeldía extendióse rápidamente, llegando á presentar síntomas de violencia. Los burgueses, aterrorizados, reclamaron el auxilio de los Gobiernos, los cuales, como es consiguiente, enviaron los inevitables regimientos para acabar con los revoltosos.

Los soldados se ensañaron bárbaramente, pero acrecentóse el espíritu de la protesta y los mineros no se dieron por vencidos. Y, actualmente, los mitines y las manifestaciones son casi diarios, y las ideas revolucionarias son acogidas con entusiasmo delirante.

Lo bueno del caso es que el contagio de esta rebeldía se ha manifestado hasta en las filas del ejército, siendo ya muchas las deserciones y bastante frecuentes las insubordinaciones.

Francia.—La campaña antimilitarista arrecia de firme en la república francesa. Todos ó casi todos los días se registran insubordinaciones y motines, que siembran la indisciplina en las filas del ejército y vuelven locos á los jueces de instrucción con tanto proceso que incoar.

Esta agitación interna que corroe la estabilidad y hace peligrar el *orden social*, es producto de la campaña emprendida contra el militarismo por los anarquistas, los sindicalistas y los socialistas antiparlamentarios ó *herveistas*, como suele llamarse en Francia á los partidarios de las doctrinas propagadas por Hervé.

Los semanarios *Les Temps Nouveaux*, *La Guerre Sociale*, *Le Libertaire*, *La Voix du Peuple* y otros varios que se publican en París rivalizan todos en dicha propaganda, sin arredrarles para nada la persecución de que son objeto por parte de las autoridades y los repetidos veredictos de culpabilidad dictados por los tribunales contra los antimilitaristas.